

## LA ESTRATEGIA COMUNISTA EN OCCIDENTE Y EN CHILE: ALGUNAS NOTAS Y COMENTARIOS

GUSTAVO CUEVAS FARREN  
Universidad de Chile

### I. La expansión marxista en Occidente

Con una simple observación del globo terráqueo, podemos comprobar que gran número de países que en él figuran se rigen por el mismo sistema de instituciones políticas, sociales y económicas constitutivas de un régimen de gobierno que por su uniformidad nos recuerda la vida política de la Europa Occidental durante la Edad Media; claro está que, a diferencia del mundo cristiano medioeval, se trata ahora de un sistema materialista que se funda en la doctrina del marxismo-leninismo.

Considero muy acertada la siguiente observación formulada por un agudo pensador, escritor y crítico literario chileno, el sacerdote José Miguel Ibáñez Langlois, acerca de la naturaleza del marxismo y de sus pretensiones de transformación social:

"El marxismo se presenta, pues, como una visión cósmica, de aliento revolucionario, tan científicamente veraz como prácticamente eficaz en la transformación del mundo. Es la teoría interna de una revolución infalible que promete al hombre el cielo en la tierra, por obra de la supresión de la propiedad privada. En una época de divisiones y rupturas, nos promete la unidad definitiva de la especie humana. En un tiempo de especialización y casi atomización del saber, nos promete la unidad de una ciencia total. E incluso, a partir de su carácter mesiánico y "místico", ofrece a su manera satisfacer las ansias religiosas del corazón humano". (1)

( 1 ) IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. **Síntesis crítica del Marxismo-Leninismo**, Editorial "Andrés Bello", agosto 1981, pág. 24.

quiera de leer las enseñanzas de sus primitivos profetas. Sus libros son juzgados de oídas; sus conclusiones son aceptadas como un hecho. Al socialismo se le defiende con una apasionada falta de razón; jamás se le analiza; es a prueba de toda crítica. El socialismo —especialmente el socialismo marxista— usa el lindo recurso de declarar que toda crítica sería está “fuera del marco de una posible discusión”; y se le exige a uno que acepte el noventa y cinco por ciento de la doctrina socialista como “base para una discusión”. Todo lo que queda para discutir es el cinco por ciento restante.

“Aquí hay otro mito, también, a saber: que el socialismo representa una especie de estructura ultramoderna, una alternativa ante el capitalismo moribundo.

“El socialismo comienza por hacer iguales a todos los hombres solamente en los asuntos materiales (esto, por cierto, requiere de compulsión: los abogados de todas las marcas de socialismo están de acuerdo en este punto). Sin embargo, la progresión lógica hacia la así denominada igualdad “ideal” supone inevitablemente el uso de la fuerza. Más todavía, significa que el elemento básico de la personalidad —esos elementos que despliegan demasiada variedad en cuanto a educación, habilidades, modo de pensar y sentimientos— tienen que ser nivelados completamente. El dicho inglés “mi casa es mi castillo” se interpone ante el socialismo. Y, además, está esa fórmula, que suena tan atractiva, de la “democracia socialista”, que tiene tanto sentido como hablar de “hielo ardiente”, porque la democracia es, precisamente, lo que el dragón (del socialismo) está a punto de devorar. Y, a medida que la democracia se debilita más y más, pierde más y más terreno en los dos continentes que cubre en forma parcial, de manera que la fuerza de la tiranía se derrama a través del globo”. (3)

(3) SOLZHENITSYN, Alexander, **Denuncia**, Edit. Edimpres Ltda. noviembre 1981, págs. 126 y 127.

Esta advertencia y observación de Solzhenitsyn concuerda con la que hace el autor francés Jean Francois Revel en una obra que se denomina "Cómo terminan las democracias" (que citaremos, más en detalle, con posterioridad) y en cuya introducción sostiene literalmente los mismos conceptos; resumiendo, ahí se dice que el enemigo (el comunismo) está ya tan cerca de nuestras fronteras y que en otros casos está tan adentro de ellas, que esta valiosa experiencia llamada democracia occidental —única en la historia y a la cual todos dicen aspiran, pero que no ha durado más de ciento cincuenta años— puede sucumbir muy pronto aniquilada por su enemigo más poderoso.

Por su parte, Solzhenitsyn también se da cuenta de este peligro, y no se cansa de alertar sobre la debilidad de Occidente producto de su inconciencia o de la ausencia de una moral combativa. Así, en Harvard, en el corazón de la "intelectualidad" norteamericana, hace algunos años dictó una conferencia que ya ha adquirido celebridad, y en la que con sinceridad y valentía destacó los principales rasgos negativos que presenta la sociedad del occidente en relación con la arrogancia y pujanza que exhibe el mundo comunista. No nos parece posible prescindir de algunos párrafos, verdaderamente notables, de esa disertación; dicen ellos:

"Sin embargo, hasta que no vine yo mismo a Occidente y pasé dos años mirando a mi alrededor, jamás podría haber imaginado hasta qué grado extremo el Occidente realmente deseaba cegarse ante la situación mundial, hasta qué grado Occidente había llegado a ser ya un mundo sin voluntad, un mundo que se está gradualmente petrificando ante la faz del peligro que lo amenaza, un mundo oprimido, sobre todo, por la necesidad de defender su libertad.

"Hay un proverbio alemán que reza: "Mut verloren alles verloren". Cuando se ha perdido el ánimo, todo está perdido. Hay otro latino, según el cual la pérdida de la razón es el verdadero heraldo de la destrucción. Pero, ¿qué le ocurre a una sociedad en que se produce la intersección de ambas pérdidas, la pérdida del coraje y la pérdida de la ra-

zón? Este es el cuadro que yo encuentro presenta hoy día Occidente.” (4)

Y en cuanto a la declinación de la valentía en Occidente, sus frases duelen justamente por lo certero que son sus juicios:

“La declinación de la valentía puede ser la característica más llamativa que un observador extranjero nota en el Occidente de nuestros días. El Mundo Occidental ha perdido su valentía civil, tanto si se lo considera un todo, como si se lo mira separadamente en cada país, en cada gobierno, en cada partido político y, por supuesto, en las Naciones Unidas. Tal declinación, en el valor, es particularmente notable entre los grupos gobernantes y entre la élite intelectual, causando de este modo una impresión de pérdida de la valentía por parte de la sociedad entera. Naturalmente, hay muchos individuos valerosos, pero éstos carecen de influencia determinante sobre la vida pública. Los burócratas políticos e intelectuales muestran depresión, pasividad y perplejidad en sus acciones, en sus declaraciones y, más aún, en las reflexiones teóricas para explicar lo realista, razonable, así como intelectual y moralmente justificado, que es basar las políticas del Estado en la debilidad y en la cobardía. Y la declinación en la valentía es subrayada irónicamente por explosiones ocasionales de ira y de inflexibilidad por parte de esos mismos burócratas, cuanto tratan con gobiernos y países débiles, a los que nadie apoya, o con corrientes que no pueden ofrecer resistencia, pero que se quedan callados y paralizados al tratar con gobiernos poderosos, con fuerzas amenazantes, o con agresores y terroristas internacionales.

“¿Debería señalarse que, desde los tiempos antiguos, la declinación de la energía ha sido considerada el comienzo del fin?”. (5)

(4) *Ibid.*, págs. 118-119.

(5) *Ibid.*, págs. 118-119.

El gran escritor ruso aprovechó de recordar, en esa oportunidad, que la llamada "distensión" o "détente" no ha servido para detener la expansión soviética, (Afganistán, por ejemplo, fue invadido en los años de la "distensión") pero que en cambio al amparo de esta política occidental errada e ingenua, el nuevo imperialismo ruso consiguió atraer capitales y tecnología del occidente, con los cuales no se empeñó en mejorar las pésimas condiciones materiales de vida de su población, sino que los destinó prioritariamente al mejoramiento cuantitativo y cualitativo de su enorme potencial militar. Es decir, que como ya había sucedido en 1921 con Lenin y el naciente régimen bolchevique, el mundo democrático una vez más (y principalmente Estados Unidos) corrió en ayuda de la tambaleante economía soviética.

Solzhenitsyn usa los siguientes términos:

"Hoy día Afganistán, ayer Checoslovaquia y Angola, mañana alguna otra usurpación soviética; no obstante, incluso después de todo esto ¡qué bueno sería poder continuar creyendo en la détente! ¿Podría realmente ponerse fin a todo esto? "¡Pero si los líderes soviéticos no la han repudiado en lo absoluto! ¡Brezhnev fue muy claro al respecto: estaba en Pravda!" (Todas estas son palabras de Marshall Shulman y de otros expertos por el estilo).

"Sí, ciertamente, los líderes soviéticos están sumamente preparados para continuar con la détente ¿y por qué no iban a estarlo? Esta es la misma détente que Occidente tuvo tostándose al sol con tanta alegría mientras se exterminaban a millones en las junglas de Camboya. La misma détente que tanto alegró los corazones occidentales en el mismo momento en que mil hombres, entre los que se incluían niños de 12 años de edad, estaban siendo ejecutados en una aldea afgana. (¡Y con seguridad este no fue un caso único!) Nosotros los rusos reconocemos un episodio como éste de inmediato. ¡Es la manera soviética de hacer las cosas! ¡Esa es también la manera en que nos asesinaron a partir de 1918 en adelante! La détente continuará manteniendo al comunismo soviético en un muy buen lugar con el propósito de apagar la última chispa de disiden-

cia en la Unión Soviética y comprar todos los equipos electrónicos que sea necesario.

“Occidente sencillamente no quiere creer que ha llegado el tiempo de hacer sacrificios; simplemente no está preparado para hacer sacrificios. Aquellos hombres que siguen comerciando, justo hasta el momento en que se dispara la primera salva, son incapaces de sacrificar ni siquiera sus utilidades comerciales; no tienen la inteligencia para darse cuenta que sus hijos nunca disfrutarán de esas ganancias, que las ilusorias utilidades de hoy día regresarán transformadas en la devastación del mañana. Los aliados occidentales están maniobrando para ver quién puede sacrificar menos. Detrás de todo esto yace ese zalamero dios de la abundancia que es ahora proclamado como la meta de la vida, reemplazando la elevada cosmovisión del mundo que Occidente ha perdido.

“El comunismo nunca será detenido por negociaciones o a través de las maquinaciones de la *détente*. Sólo puede ser detenido mediante la fuerza de afuera o mediante la desintegración desde adentro. El curso suave y sin esfuerzo de la prolongada retirada de Occidente no podía continuar para siempre, y está llegando ahora a su fin; puede que aún no se haya llegado al borde, pero está ya apenas a un paso de distancia. Ya que las fronteras situadas más allá nunca se defendieron, habrá que mantener las más cercanas. El mundo occidental enfrenta hoy día un peligro mucho mayor que el que lo amenazó en 1939”. (6)

La clarividencia del escritor ruso parece indicarnos que Occidente, sencillamente, no es capaz de diseñar una estrategia global que tenga la virtud de contener y, en definitiva, detener la marea roja de los regímenes marxistas en expansión. Pero también sobre este punto Solzhenitsyn plantea una opción que está en la línea de su preocupación por la libertad material y espiritual del hombre:

(6) *Ibid.*, pág. 189.

"El comunismo sólo se detiene cuando encuentra una muralla, aunque ésta sólo sea una muralla de resolución. Occidente no puede evitar erigir tal muralla ahora, en que este momento es ya su momento crítico. Sin embargo, entretanto, veinte posibles aliados ya han caído en manos del comunismo, desde la Segunda Guerra Mundial. Entretanto, la tecnología occidental ha contribuido a desarrollar el aterrorador poderío militar del mundo comunista. La muralla tendrá que ser levantada con las fuerzas que quedan. La actual generación de occidentales tendrá que hacer un alto en el camino a través del cual sus predecesores tan irreflexivamente han retrocedido durante sesenta años.

"Pero hay esperanza. Todos los pueblos oprimidos están del lado de Occidente: los rusos, las diferentes nacionalidades que constituyen la URSS, los chinos y los cubanos. Sólo mediante la confianza en esta alianza podrá triunfar la estrategia de Occidente. Sólo junto a los oprimidos podrá constituir Occidente la fuerza decisiva de la tierra. Esto es sólo un asunto de principios, si acaso Occidente piensa defender la libertad en todas partes, y no sólo para sí.

"Obviamente esta estrategia obligará a los hombres de armas, diplomáticos y políticos de Occidente a repensar las tácticas y traerá consigo cambios conceptuales radicales". (7)

Algunas páginas atrás señalamos que otro autor de importancia, el escritor y ensayista francés Jean Francois Revel, en su obra "Cómo Terminan las Democracias", insiste en las mismas ideas del intelectual ruso, recordando a su vez el retroceso de Occidente frente a la implacable expansión comunista en marcha desde la llamada Revolución de octubre de 1917. Hace hincapié en el uso por la URSS de las tácticas de la presión sobre los pueblos, de la deformación verbal y conceptual, de la infiltración en las sociedades abiertas, empleando para lograrlo esas quintas columnas permanentes que son los partidos comunistas, así como la utilización pura y simple de la agresión física

(7) Ibid., pág. 150.

o militar, cual sucedió en Hungría y Checoslovaquia y, más recientemente, en Afganistán.

Otro hecho inquietante, sobre el que Revel concentra su análisis, es el de la aparente paradoja que existe entre las energías que debe desplegar el imperio soviético para llevar adelante sus conquistas territoriales, y la evidente debilidad de la economía de la URSS sumida, permanentemente, en una crisis de eficiencia y de crecimiento.

¿Cómo es posible, se pregunta Revel, que un Estado en crisis económica y con una población insatisfecha y coartada en sus libertades, pueda manifestarse en forma tan agresiva llegando a consumir, incluso, importantes anexiones territoriales? ¿Cómo es posible que disponga de tanta energía para consumir sus conquistas, a pesar de la debilidad de sus estructuras económicas? Y la respuesta que formula Revel ante esta interrogante es lógica y sugestiva; él dice: no sólo es posible que ello ocurra, sino que esta realidad es el resultado de una dinámica interna al imperio soviético porque éste no se rige por las pautas lógicas con las que nosotros evaluamos el comportamiento de las democracias occidentales.

En efecto, cuando en Occidente se presentan problemas económicos se rebajan los presupuestos y, obviamente, también el militar, pero ello no ocurre en la URSS. Dejemos que lo explique Revel:

“Un prejuicio muy generalizado consiste en creer que la capacidad de supervivencia de una sociedad depende de su aptitud para satisfacer las necesidades de sus miembros. Seguros de este postulado, muchos dirigentes y comentaristas occidentales ven en la anemia crónica de la economía soviética, no sólo incurable al parecer, sino constantemente agravada, la causa de un desmoronamiento inminente del imperio, o, al menos, de una disminución forzada de su expansión. Otros, por el contrario, encuentran en la insigne impericia comunista motivos de inquietud para las democracias porque el fracaso eterno en el interior empujaría a los amos del imperio a buscar éxito en el exte-

rior. Quiero precisar lo ahora mismo: poco importa la teoría que elijamos: la conclusión de los gobiernos occidentales es en ambas hipótesis, hasta el presente, que hay que tener miramientos con la Unión Soviética”.

Y agrega Revel en otro párrafo:

“No basta, pues, que el comunismo sea un inmenso fracaso interior para que los Estados comunistas se disgreguen y dejen de ser imperialistas, es decir, peligrosos para las democracias. Los dos fenómenos, fuerza del Estado y felicidad de la sociedad, no se hallan relacionados en el contexto totalitario. Se oye decir con frecuencia: “La Unión Soviética es demasiado débil, su economía está demasiado desacreditada para que triunfe sobre nosotros. El capitalismo democrático ha ganado. Nosotros hemos ganado, con mucha diferencia, la carrera entre los dos sistemas. Hemos dado pruebas de nuestra superioridad. Además, ¿no están colgados de nuestros faldones los países comunistas para solicitar nuestra ayuda, créditos, alimentos, tecnología?” El antiguo presidente de la República Francesa, Valéry Giscard d'Estaing, solía contar, cuando alguien se inquietaba por su generosidad respecto a Moscú, que después de la Segunda Guerra Mundial los profesores que tenía en la Escuela Nacional de Administración describían la economía soviética como el modelo por el que cualquier otra economía se juzgaba más o menos favorablemente, según se le pareciera más o menos. Treinta años más tarde, comentaba Giscard, un profesor que inaugurara su curso proponiendo semejante método desencadenaría la hilaridad de los estudiantes. Todos sabemos que la Unión Soviética es tan débil que no es temible, decía Giscard.

“Una vez más es un error atribuir una lógica democrática a un sistema totalitario. Son las democracias las que reducen sus gastos militares cuando la economía va mal, no los países comunistas. La modificación de los juicios sobre la economía soviética entre 1948 y 1980 atestigua la ignorancia, la credulidad o la falta de honradez de los economistas occi-

dentales en la época de posguerra, y no una degradación objetiva del sistema soviético desde entonces. Precisamente, el argumento se vuelve contra si mismo, porque la extrema debilidad de la economía soviética después del conflicto mundial, conjugando la esterilidad esencial del sistema con las secuelas de la guerra, no ha impedido a la URSS llevar a cabo durante los treinta años siguientes una brillante expansión en todo el mundo. El fracaso del comunismo y las represiones feroces en los países satélites, el fracaso en la propia URSS de todas las tentativas de recuperación, tanto bajo Kruschev como bajo Brezhnev, ya sea mediante las bufonadas de la biología "materialista-dialéctica" de Lisenko, ya con el dinero, muy material pero muy poco dialéctico, de los contribuyentes occidentales, ninguna penuria ha disminuido la rápida progresión del imperialismo comunista en todo el planeta, progresión que todavía se ha acelerado a partir de 1970. La crisis final del comunismo sobrevendrá indudablemente algún día, pero no lo bastante pronto para que nosotros, las democracias, podamos permitirnos hacer de ese eventual desmoronamiento la pieza maestra del dispositivo destinado a asegurar nuestra supervivencia en lo inmediato.

"El comunismo, como ha dicho Milovan Djilas, es quizás una "fuerza apagada", algunos dirán incluso que un cadáver: pero es un cadáver que puede arrastrarnos con él a la tumba". (8)

Claro está que la URSS trata de justificar su poderío militar sosteniendo que se siente amenazada por los países capitalistas, justificación pueril que, sin embargo ha convencido a no pocos de los líderes occidentales predispuestos a otorgarles diversas garantías y franquicias. Revel, precisamente, denuncia la falsedad de esta argumentación soviética ya que ¿cómo podría la URSS sentirse cercada por un mundo que le ha entre-

(8) REVEL, Jean Francois. **Cómo terminan las democracias.** Editorial Planeta S.A., tercera edición 1984, págs. 21, 22, 24, 25.

gado un tercio de su superficie en sólo 50 años? Por el contrario, sostiene el autor francés, la constante actitud agresiva y la agresión militar propiamente tal de la superpotencia comunista, obedecen a dos razones muy nítidas: una, el deseo de propagar y consumir la revolución mundial; la segunda, la fragilidad intrínseca de un régimen opresor, que no se sentirá seguro mientras el mundo entero no sea una cárcel similar a la que actualmente conforman la URSS y los países satélites de ella.

Expresado en otra forma, los conceptos anteriores nos enseñan que cuando el ciudadano soviético o del Imperio Rojo en general, tenga la certeza de que no puede salir de su cárcel porque caería en otra, se habrá terminado la inestabilidad de los regímenes marxistas y el peligro de que sus habitantes intenten reformar a fondo el sistema político de esos Estados. Occidente debería comprender, entonces, que la URSS llevará adelante la Revolución Mundial que preconizaran los teóricos del marxismo no como un imperativo ideológico sino que como una exigencia de su propia Seguridad Nacional. Revel lo afirma así: "... el único medio de convencerse y de vencer a la especie humana de que el sistema socialista es el mejor de todos los sistemas, es que no exista ningún otro". (9)

Por otra parte, para la ejecución de su política planetaria la URSS y sus satélites han descubierto la utilidad que les presta el terrorismo internacional, al que financian y apoyan con la finalidad de mejorar la eficacia destructiva de este agente desestabilizador de las democracias occidentales.

Una vez más, creemos necesario destacarlo con las propias palabras de Revel, quien hace de esta materia un comentario muy certero:

"... Por eso, no se trata más que de recordar que también ahí la URSS y su sucursal cubana para América Latina han sabido infiltrarse en los diversos terrorismos que se habían

(9) Ibid., pág. 93.

formado espontáneamente, el aunar, al amplificar la fuerza natural, proveerlos de medios y especialistas, educar, llegado el caso, a los jefes en campos de entrenamiento de la Europa oriental que desde hace muchos años están localizados. Amplio era el abanico de posibilidades, desde el terrorismo del Oriente Próximo hasta las guerrillas latinoamericanas, pasando por las autonomías de Irlanda, de España, por los paranoicos sanguinarios de Alemania y de Italia. Reducidos a sus recursos y a sus efectivos propios, ninguno de esos movimientos, a excepción del terrorismo árabe, hubiera podido ir muy lejos ni subsistir mucho tiempo. Las pantallas interpuestas tras las que la Unión Soviética y sus vasallos pueden disimularse son bastante numerosas para permitirles mantener en los países occidentales, sin dejarse ver nunca ellos mismos, un estado de inseguridad permanente y propicio a sus planes”.

Y unas líneas más adelante, agrega:

“El terrorismo no tiene nada que ver con la indignación y la sublevación espontánea de las masas. Tiene otro origen. Se apoya en el condicionamiento psicológico, el adoctrinamiento voluntario y la organización militar de pequeños grupos secretos y fanatizados que, por lo demás, no tienen necesidad alguna de la complicidad de la población”. (10)

En consecuencia, el Occidente tributario de las culturas helénicas, romana y cristiana, dentro del cual se inserta nuestra nación, enfrenta hoy una amenaza que alcanza, implacablemente, a sus sistemas político, de vida y de creencias. Hemos visto, en efecto, la eficacia con que ha sido implementada la política exterior soviética y la de los demás Estados comunistas que se ajustan a su diseño, conquistando importantes logros territoriales e ideológicos a partir del término de la Segunda Guerra Mundial. (11)

(10) Ibid., págs. 200 y 203.

(11) Con relación a las “conquistas ideológicas”, téngase presente que la casi totalidad de los denominados “países no alineados” se ubican en realidad, dentro de la órbita soviética de influencia.

Esta realidad permite constatar que el de la URSS es, quizás, el régimen político que en forma más seria y consecuente se esfuerza por alcanzar sus objetivos nacionales que, en este caso, son objetivos inspirados e influidos por una cosmovisión materialista como lo es el marxismo-leninismo. Por otro lado, en lo que se refiere a sus conquistas territoriales, los soviéticos no han hecho sino que proseguir con la expansión iniciada por la Rusia de los Zares, demostrando con ello la existencia de una constante histórica que se continúa proyectando por intermedio del régimen comunista del presente.

Asimismo, compartimos con Revel una convicción que todos los demócratas deberían asumir sin ningún titubeo: existe una guerra ideológica que opone, en el presente, a dos sistemas completa e irrevocablemente antagónicos: estos son el sistema democrático de Occidente, con sociedades abiertas y evolutivas, y el sistema que gobierna a los países marxistas, particularmente a la URSS, con sociedades cerradas e inmovilizadas en torno al dogma oficial. Y la convicción de que esta guerra sólo se resolverá con la victoria occidental o con su servidumbre definitiva.

## II. La estrategia comunista en Chile

Chile, como lo hemos anticipado, es una nación con firmes raíces en el mundo Occidental; el Estado y sus instituciones están inspirados en los valores culturales y políticos del Occidente, expresando una forma de vida que, a lo mejor, hace de nuestro país uno de los Estados latinoamericanos que con más fidelidad ha reproducido esa experiencia tan singular y reciente, al decir de Revel, como lo es la experiencia democrática.

En 1973, sin embargo, el proceso de evolución democrática debió interrumpirse en Chile como consecuencia de la grave crisis en su régimen político, el que fue virtualmente destruido durante los años en que gobernó la Unidad Popular (1970-73), es decir, el Partido Comunista en asociación con el Partido So-

cialista que al igual que aquél, también obedece a la doctrina del marxismo-leninismo.

Interesa mucho, por lo tanto, describir aunque sólo sea someramente, la perseverante estrategia que el comunismo chileno ha desplegado con la finalidad de adueñarse del aparato del Estado.

En la trayectoria del Partido Comunista chileno se observa que existe una afinidad esencial entre sus objetivos partidarios y los intereses de la Unión Soviética, produciéndose entonces un ajuste permanente de las tácticas comunistas en Chile a los requerimientos de la política exterior soviética.

Existen, en todo caso, dos constantes que aparecen en todas las etapas reconocibles en la evolución de este partido político, que son las siguientes:

- a) su **dependencia** de directivas foráneas, es decir, el Partido Comunista chileno en la práctica ha sido un partido supranacional y no un partido nacional; y,
- b) su **vocación totalitaria**, la cual se manifiesta en el desarrollo de dos tácticas políticas que el partido ha empleado simultánea, sucesiva o alternativamente: la de la vía legal (legalidad) y la de la vía violenta (insurreccional).

Explicemos ahora que desde el año 1922, fecha de su fundación, hasta el presente, el comunismo chileno ha pasado por las siguientes etapas: (12)

#### 1.— ETAPA RECABARRENISTA (1922-1927)

Se la denomina así por el apellido del líder obrero fundador del partido. Sobre los rasgos distintivos de esta primera etapa, Benavente Urbina recuerda que:

(12) Con relación a las etapas en la evolución del P.C. hemos seguido el criterio que para el análisis de esta materia ha empleado el profesor del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, don Andrés Benavente Urbina.

“El 1º de enero de 1922 se inicia en Rancagua el IV Congreso del Partido Obrero-Socialista, donde por 106 votos contra 12 se acuerda adherir a la Internacional Comunista. Útil es transcribir la parte resolutive del Congreso: “El Partido Comunista, reunido en Congreso en la ciudad de Rancagua, después de ratificar su adhesión a la Internacional Comunista con sede en Moscú. . . Resuelve: Constituirse en sección chilena de la Internacional Comunista, aceptando sus tesis, luchando por el triunfo de su causa, que es la causa de la clase proletaria.

“Cuando se afirma que el partido comunista es una sección dependiente del partido comunista soviético, y por lo tanto se trata de un grupo político supra-nacional, no se está formulando una acusación falsa. Son ellos mismos, los que en su Declaración Constitutiva señalan su dependencia de directivas foráneas”. (13)

## 2.— ETAPA AISLACIONISTA (1927-1935)

Durante ella el PC intenta, prácticamente solo, provocar una revolución social en Chile. Se observa que esta fase de su evolución corresponde a la fase de consolidación y expansión del régimen bolchevique en la URSS.

Benavente Urbina la describe en los siguientes términos:

“Dentro de su política aislacionista, el partido muestra dos facetas en su acción. Su cara legalista con la presentación de la candidatura presidencial de Lafertte en octubre de 1931 y la otra, el uso de la vía insurreccional, táctica jamás olvidada en el comunismo. En los períodos de normalidad, de autoridad firme, el partido sabe que cualquier intento subversivo está condenado al fracaso; pero cuando hay períodos de inestabilidad política, de anarquía moral, cree,

(13) BENAVENTE URBINA, Andrés. **El partido comunista chileno: Sus estrategias políticas (1922-1973)**. En Revista “Vigilia” Nº 18, febrero de 1979, pág. 20.

entonces, poder usar la insurrección para aprovecharse de ella. La Vicepresidencia de Trucco, en 1931, ofrece un buen telón de fondo para este tipo de aventura: un gobierno de transición, carente de origen popular, sucesor de un período autoritario.

"En tales condiciones se dio la subversión de la marinería, iniciada por motivos económicos, pero con fuertes críticas al gobierno. Al final, cuando Trucco decide pasar de las negociaciones a la represión, todo queda en descubierto en una declaración de los amotinados: "Declaramos al país que en estos momentos las tripulaciones, al ver la actitud antipatriótica del gobierno y al considerar que el único remedio para la situación es el cambio de régimen social, hemos decidido unirnos a las aspiraciones del pueblo y zarpa junto a nosotros una comisión de obreros que representan al proletariado, a la FOCH y al partido comunista. La lucha civil a que nos ha conducido el gobierno se transforma en este momento en una revolución social.

"Reprimida la subversión se aplicaron penas que después fueron conmutadas, pero a los instigadores intelectuales y políticos no se les aplicó castigo alguno". (14)

### 3.— ETAPA DEL FRENTE POPULAR (1935-1941)

Tiene su correspondencia en los Frentes Populares que por instrucciones de Moscú, surgen también en diversos países Europeos (Francia, España, etc.); se trata de conseguir la alianza de los comunistas con partidos burgueses representantes de las capas medias de la población ("clases medias") con la finalidad de facilitar el acceso del PC al gobierno del respectivo país, aunque ello ocurra en alianza con esos sectores burgueses.

(14) Ibid., págs. 21 y 22.

En Chile, esta coalición política ganó las elecciones presidenciales de 1938, con el candidato radical Pedro Aguirre Cerda, siguiendo luego un período de crecimiento del potencial electoral y político del Partido Comunista.

#### 4.— ETAPA DE LA UNION NACIONAL (1941-1947)

En 1941 la Unión Soviética se une con la Alemania de Hitler para repartirse los despojos de Polonia, siendo luego traicionada por su socio nazi; Rusia entonces, instruye al PC chileno en el sentido de que favorezca una política de "Unidad Nacional" que será más grata a los ojos de las potencias occidentales, que la otra estrategia de enfrentamiento de clase que el comunismo promovía hasta ese entonces. Resulta innecesario destacar que, durante esos años, para la URSS era un asunto de vida o muerte continuar recibiendo la asistencia tecnológica y militar de Occidente.

#### 5.— LA ILEGALIDAD (1947-1958)

En 1947, el Partido Comunista, intentando emular las experiencias exitosas en la Europa Oriental, creyó también había llegado el momento de asaltar el poder, y no obstante pertenecer al Gobierno de la época con Ministros en el Gabinete del Presidente González Videla, organizó las huelgas revolucionarias del Carbón y del Cobre primero, y del Salitre y Ferrocarriles después, con el objeto de provocar un Paro General de actividades para derrocar violentamente al Gobierno del cual formaba parte.

La intentona revolucionaria fracasó estrepitosamente, en parte por la falta de suficiente apoyo popular pero en gran medida debido a la firmeza y decisión del Presidente González Videla, quien encarcela a los líderes comunistas y obtiene luego que el Parlamento apruebe la Ley de Defensa Permanente de la Democracia.

Benavente Urbina describe lo esencial de esta etapa en los siguientes términos:

“Al triunfar González Videla en 1946 y formar su primer gabinete con liberales, radicales y comunistas, estos últimos creyeron llegada la oportunidad de realizar desde el gobierno el objetivo oculto de la estrategia de “unión nacional”. Compartir responsabilidades de gobierno, obtener de ello el máximo provecho posible para ir ganando posiciones en la administración del Estado y paralelamente a eso provocar tensiones sociales para debilitar ante la opinión pública a sus aliados, apareciendo ellos como los únicos leales defensores del pueblo. Así por ejemplo, en el gobierno nada decían de las alzas de precios que se decretaban, pero en las concentraciones denunciaban las alzas de las cuales responsabilizaban a sus aliados, en especial al partido radical, y ellos se vestían con el ropaje de defensores del programa presidencial que otros abandonaban. Esta política dual tuvo buenos efectos inmediatos: en las elecciones de ediles de 1947, mientras el PR bajaba notoriamente su votación, los comunistas alcanzaban un triunfo espectacular. A consecuencia de ello, el ministerio hace crisis y los comunistas, visionariamente, son expulsados del gobierno”.

Líneas más adelante, reitera Benavente:

“Posteriormente el comunismo desata una huelga revolucionaria en la zona del carbón, lo que lleva al Ejecutivo a requerir del Congreso Facultades Extraordinarias. En uso de ellas detiene y relega a Pisagua a los dirigentes comunistas instigadores del conflicto. La agitación no se detiene y se extiende con huelgas a la zona salitrera, a la cuprífera y a los ferrocarriles. Tratan de paralizar al país.

El Gobierno hace frente al problema apoyándose en las Fuerzas Armadas y dictando una legislación de excepción,

la ley de Defensa de la Democracia, por la cual el Partido Comunista es declarado ilegal". (15)

#### 6.— LA TACTICA DE LA VIA PACIFICA (1958-1973)

En 1958, al derogarse la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, (16) se abre la etapa "de la vía pacífica" en la cual el comunismo se esfuerza por comportarse como cualquier partido político democrático; había resuelto no regresar a la ilegalidad, porque en ella su actividad pierde eficacia y proyección.

Es de destacar que el partido resurge debilitado, pero que muy pronto vigorizará su representación en el Congreso. El profesor Benavente lo recuerda en los siguientes términos:

"Los ingenuos que nunca faltan se sorprendieron al ver que el partido comunista, al resurgir a la vida legal en 1958, lo hacía con 5 diputados, en circunstancias que no debía tener representantes en el parlamento. En 1961, actuando públicamente, logra 4 senadores y 16 diputados, transformándose en el partido más poderoso de la izquierda chilena". (17)

También es ilustrativa la definición que de la "vía pacífica" ofrece Luis Corvalán, Secretario General de esta organización, en 1961:

"Cuando hablamos de la revolución por la vía pacífica sólo estamos señalando la posibilidad de cambios revolucionarios sin recurrir a la insurrección armada o a la guerra civil, pero no descartando otras formas de violencia en menor escala, como la huelga general, la toma de terrenos, etc.

(15) Ibid., págs. 24 y 25.

(16) Legislación que en la práctica, y sobretodo en los últimos años de su vigencia, no se aplicó rigurosamente, tolerándose la actividad y presencia, más o menos pública, del Partido Comunista.

(17) BENAVENTE URBINA, Andrés, ob. cit., pág. 26.

"Las elecciones son sólo parte del proceso. Se incurrirá en una desviación reformista de tipo electoralista, si ellas se plantearan como algo despegado de la lucha reivindicativa de las masas'. Para el partido las elecciones son, pues, un medio, no el único, de conquistar el poder, pero el logro de sus aspiraciones doctrinarias lo ven en una alianza de partidos populares donde ellos jueguen un papel hegemónico: 'La dirección revolucionaria del movimiento popular tiene su centro de actividad en el partido comunista, que es el principal partido del FRAP' ". (18)

Corvalán es todavía más explícito en el siguiente párrafo, que contiene su respuesta al periodista Eduardo Labarca quien lo interroga, durante el Gobierno de la UP, acerca de la posibilidad de que esta coalición pierda la elección presidencial que debió realizarse en 1976; sostiene el dirigente comunista:

"Si nos atenemos a la letra de la Constitución no habría más que entregar el gobierno, pero también nuestra obligación es actuar teniendo en cuenta las realidades que se puedan crear. Y para mí la actitud que habría que adoptar en ese momento, estará determinada por el curso que tome el proceso en estos años. Se trata de llevar adelante el proceso, de convertirlo en irreversible". (19)

Resumiendo el sentido de esta etapa, insistamos en que para el comunismo el apego a la juricidad democrática es una simple táctica que no descarta el empleo de la vía insurreccional, cuando fuere aconsejable. De lo que se trata, entonces, es de ganar y consolidar posiciones hasta convertir en irreversible el proceso revolucionario.

(18) Citado por Benavente Urbina en la obra mencionada, pág. 26.

(19) Citado por Benavente Urbina en la obra mencionada, págs. 27 y 28.

## 7.— LA ESTRATEGIA COMUNISTA A PARTIR DE SEPTIEMBRE DE 1973

Es ésta la última etapa en la trayectoria del PC, etapa que estamos viviendo hasta hoy en el país. Interesa entonces, analizar cuál es la estrategia que utiliza el comunismo frente al régimen militar chileno y, más específicamente, cuál es su actitud ante la posibilidad de que el país consolide una institucionalidad fuerte y renovada en la que se sustente una democracia estable, eficaz y moderna que sirva realmente a los propósitos para los cuales fue concebido este régimen de gobierno, como son los de compatibilizar la libertad individual y social con el orden y la autoridad.

Se observan, dentro de esta etapa, las siguientes fases:

### a) Desde 1973 hasta julio de 1977

Hasta 1977 el PC se dedica a acumular fuerzas tratando de que la correlación de fuerzas políticas en Chile se incline a favor de los comunistas de modo tal que cuando llegue el momento de impulsar la vía violenta, el partido reúna mucho más fuerza que sus oponentes. En esta fase, el PC promueve alianzas con todos los sectores que "estén dispuestos a recuperar la democracia en Chile" (es decir, a derribar al régimen militar).

En estos años, importa destacarlo, el comunismo inicia su campaña de propaganda tendiente a convencer de que el presente Gobierno de Chile es "fascista", y que como tal debe ser tratado por las democracias occidentales. No es dudoso el éxito que realmente alcanzó esta propaganda, si nos atenemos al tratamiento que Europa del Oeste y Estados Unidos han otorgado al régimen chileno. Además, acuñando el concepto de "fascista", los comunistas creaban un factor de apoyo adicional para su estrategia destinada a coaligar a todas las fuerzas políticas del país, democráticas o no, que se mostraban dispuestas a forzar el término de un gobierno con estas presuntas características.

Durante esta fase, además, y a diferencia de otros partidos de izquierda, el PC no se preocupa de formular una autocrítica

para fijar su responsabilidad en relación con el colapso del Gobierno de la Unidad Popular.

### **b) Desde el Pleno de Praga (1977) hasta 1980**

En el año 1977 se lleva a cabo un Pleno del partido en la ciudad de Praga, el cual tiene mucha importancia ya que marca un hito que hará cambiar su estrategia frente a la situación chilena.

En esa reunión plenaria los comunistas concluyen, con entera lógica, que el Régimen Militar está consolidado y que cuenta con un apoyo substancial de la población. Es por ello que el partido cree que ha llegado el momento de jugar una carta difícil pero apropiada al momento y al examen que se hace, en esa oportunidad, de la situación política en el país. En esa ocasión el Secretario General, Luis Corvalán, revela sin hacerse problemas, la doble cara de la estrategia de la vía pacífica, sustentada por los comunistas durante largos decenios, así como el sentido de la consigna táctica de vocear "no a la guerra civil" en los últimos meses de la administración Allende.

Dice Corvalán:

"Al sostener desde 1956 la vía pacífica en nuestro país, tuvimos en cuenta que se trataba sólo de una posibilidad, y además, que de abrirse paso a la revolución por dicha vía, en algún momento podría surgir la alternativa de la lucha armada . . . Consecuentemente nos preocupamos desde 1963 de la preparación militar de los miembros del partido . . . Logramos disponer de alrededor de dos mil militares que sabían manejar armas automáticas de distintos tipos . . . otros dos mil compañeros habían aprendido el manejo de armas cortas y defensa personal . . . también logramos disponer de una cantidad limitada de armamentos".

Es decir, que descubierto el verdadero alcance de la llamada "vía pacífica", el señor Corvalán nos confirma además el doble juego perseguido con la consigna de "no a la guerra civil":

“Cuando después de las elecciones de marzo de 1973 estaba claro que la reacción buscaría el derribamiento del gobierno a través del golpe de Estado, lanzamos la consigna de ‘no a la guerra civil’ y, simultáneamente, intensificamos la preparación combativa de aquellos militantes que trabajan en el frente militar y los pertrechamos de algún armamento”. (20)

En Praga, además, los comunistas diseñan su táctica hacia la democracia cristiana de Chile, llamándola a incorporarse a su lucha en contra del Régimen Militar. Téngase presente que, hasta ese momento, el PC culpaba a la directiva demócrata-cristiana por el Pronunciamiento Militar, y que sus llamados anteriores se habían dirigido, solamente, a ciertos sectores de ese partido, particularmente a determinadas bases del mismo.

Por otra parte, a partir de la presente década los comunistas dejan constancia de que “los resultados del plebiscito de 1980, la elección de Ronald Reagan en los EE.UU., y el propio ascenso del movimiento popular ha hecho evidente, de modo cualitativo, en el seno de las fuerzas democráticas de la nación, la imposibilidad de que ellas puedan avanzar sin empleo de formas agudas de violencia hacia la democracia en Chile. De aquí que la dirección de nuestro partido ha planteado el supremo derecho a la rebelión popular, la necesidad, por lo mismo, de incorporar todas las formas necesarias de lucha de las masas para el derrocamiento de Pinochet.

“Nuestro partido prevee un curso de rebelión popular y de una ulterior probable insurrección general; educa al propio partido y a las masas en el sentido de no ilusionarse con cambios pacíficos, en la necesidad de enfrentamiento en toda la línea; así como señala la necesidad de prepararse en

(20) Citado en el estudio de BENAVENTE URBINA Andrés: **El partido comunista chileno: su estrategia política entre 1973 y 1985**. Revista “Política”, Nº 8, 1985, págs. 70 y 71.

ese sentido. Para ello toma todo lo precedentemente avanzado por la lucha del proletariado y del conjunto de las fuerzas democráticas". (21)

### c) Desde septiembre de 1980 en adelante

En esta fase, la última que analizaremos por cuanto es la que se encuentra en actual desarrollo, el comunismo chileno continúa privilegiando su estrategia de la "Rebelión Popular", como se desprende de los documentos oficiales del partido:

"La esencia de esta concepción reside, pues, en la capacidad de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas de ir ubicando el centro de gravedad de sus luchas fuera y en contra del sistema institucional, respondiendo con todas las formas necesarias de lucha a la violencia del régimen, para derrocar a Pinochet y conquistar la democracia para Chile". (22)

"Nuestra concepción de rebelión popular señala el carácter y el contenido principal que asume el rumbo estratégico de la lucha contra el régimen. De aquí que al hablar de rebelión popular no nos estamos refiriendo a una sola forma específica de la lucha de masas (las acciones audaces, la desobediencia civil, tal o cual forma de lucha armada, etc.), sino que señalando el método general que las amplias masas deben ir asumiendo para avanzar, paso a paso, contra el fascismo, derrocarlo y conquistar la democracia" (23)

"Se trata de desarrollar al máximo el odio del pueblo contra el régimen, vinculado íntimamente a la esperanza de una salida democrática viable e históricamente inmediata.

(21) En **Documento sobre el comunismo N° 1**, publicación del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, septiembre, 1984, "La Perspectiva Insurreccional".

(22) En **Documentos sobre el comunismo N° 1**, citado.

(23) En **Documentos sobre el comunismo N° 1**, citado.

Correspondientemente, lograr que las fuerzas que apoyan al régimen sientan terror ante el avance del movimiento popular y desesperanza respecto a Pinochet.

El desarrollo de la rebelión popular implica una agudización general de la lucha social en Chile; y ello debe manifestarse, de parte del pueblo, en sistemas más complejos de lucha (dentro de las cuales se integran todas las formas más agudas de la violencia revolucionaria). Tales sistemas más complejos se refieren a la desobediencia y resistencia civil y paramilitar de las masas, a formas más desarrolladas de autodefensa y ofensivas del pueblo contra el régimen y sus aparatos represivos, hasta culminar en la rebelión general del pueblo". (24)

Por otro lado, a partir de 1983 el partido utiliza en forma progresiva los métodos terroristas, encargando las acciones de este tipo al denominado Frente Patriótico Manuel Rodríguez, el brazo armado de la organización. En un Congreso realizado el año 1984, se agradeció públicamente la colaboración que a esta estrategia le presta dicho Frente; se lee:

"Saludamos a los combatientes clandestinos que en los últimos años han protagonizado diversas acciones desestabilizadoras que tienen una creciente acogida en las masas". (25)

El comunismo aparece, entonces, como una seria amenaza que, de concretarse, podría paralizar o revertir el presente desarrollo institucional del país, según los términos de la Constitución Política de 1980. El PC cuenta, además, con un aliado temible y poderoso como lo es la URSS y puede disponer igualmente, de algunas bases para el apoyo logístico en nuestro propio Hemisferio, como lo es Cuba y, más recientemente, Nicaragua.

(24) En **Documento sobre el comunismo Nº 1**, citado.

(25) De la Conferencia del Partido Comunista, septiembre de 1984, documento mimeografiado.

Creemos, a modo de conclusión, que de la unión de las fuerzas democráticas internas y de la comprensión internacional al significado del proceso de transición que vive nuestro país, dependerá, en gran medida, que Chile recupere su tradición democrática y se convierta en el único país del mundo que haya podido sacudirse de una experiencia comunista, luego de tenerla tres años en el Gobierno de la República.